

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Informe Preliminar de las Excavaciones de Salvataje y de la Inspección Arqueológica en el Fundo Santa Augusta de Quintay, V Región.

Pilar Rivas H. y Carlos Ocampo E.

Cita:

Pilar Rivas H. y Carlos Ocampo E. (1995). *Informe Preliminar de las Excavaciones de Salvataje y de la Inspección Arqueológica en el Fundo Santa Augusta de Quintay, V Región. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/101>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/5cs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

potencial informativo para la ciencia, porque representan ocupaciones humanas prehistóricas que no habían sido documentadas como multicomponentes en la secuencia ocupacional de un mismo espacio físico." (Ocampo & Rivas Ms. 1994b). La variabilidad ocupacional registrada en los diferentes sitios habitacionales y de cementerio en el fundo Santa Augusta de Quintay representan la posibilidad de investigar las relaciones intersitios y definir el patrón general de subsistencia y asentamiento para cada grupo cultural identificado, al mismo tiempo que nos permite investigar desde un punto de vista histórico cultural los procesos y cambios de estos grupos a través del tiempo.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS LOCALES

Hasta la fecha no se han encontrado sitios precerámicos en la zona de Quintay. Sin embargo, 20 km. al norte, en Curaumilla (Ramírez et al. 1991) se registró evidencias de ocupación humana a partir del 6 mil a.C. hasta el período agroalfarero tardío. Respecto de los estratos agroalfareros de Curaumilla, el escaso material cerámico es asignable según Ramírez et al. (1991) a la tradición Bato con una fecha de 860 A.C. para el inicio de esta ocupación, la que se retrotrae con otras dos fechas 580 a 490 a.C. Existirían además indicios no concluyentes que sugieren la presencia de la Tradición Cultural Aconcagua en el sitio.

Para el período agroalfarero Berdichewsky (1964: 86) se refiere a hallazgos hechos por el Dr. Madsen en la localidad de Quintay: "*En el límite sudoeste del loteo de Santa Augusta, sobre una duna a poca distancia del mar, se ubicó un conchal de donde se obtuvieron lascas y fragmentos de cerámica lisa y pintada sobre fondo blanco, los que fueron donados por el Dr. Madsen al Centro de Estudios Antropológicos*". En la misma publicación Berdichewsky (op.cit.) se refiere a dos conchales con restos de cerámica ubicados en la localidad de Tunquén, a pocos km. al sur de Quintay.

A su vez, el arqueólogo J.M. Ramírez junto a alumnos de la escuela de Quintay (Ms.) realizó un reconocimiento del sitio de Santa Augusta mencionado por Berdichewsky y excavó unos pozos de sondeo, en donde registra una ocupación tardía del complejo cultural Aconcagua. Cabe destacar que el sitio reconocido entonces corresponde a parte del basural de la ocupación tardía del sitio Cancha de Golf emplazado en el límite W en la duna adyacente, sin embargo en dicho sondaje no se consigna el carácter cultural multicomponente que éste reviste.

También existen noticias de hallazgos de conchales bajos los terrenos de la actual iglesia de Quintay y de sepulturas en el Fundo Guadalupe, adyacente al Fundo Santa Augusta.

RESULTADOS:

SITIO N° 1 O CANCHA DE GOLF (UTM: 6.325.510 N y 249.930 E)

El sitio cancha de Golf se encuentra emplazado inmediatamente hacia el este de las dunas que bordean la playa grande de la bahía de Quintay.

Se trata de un sitio multicomponente, en el que se registraron ocupaciones de grupos portadores de tres tradiciones culturales agroalfareras a través del tiempo.

La composición cultural de éste consta de una ocupación inferior correspondiente al agroalfarero temprano (Bato II; 30 a.C.- 500 d.C. (Planella & Falabella 1987)), seguida por una ocupación intermedia de grupos de tradición Aconcagua (700 d.C.-1450 d.C.), la que aparece mezclada, producto de la alteración de la matriz provocada por el arado, con elementos de la ocupación final del sitio identificada como perteneciente al período Inca en Chile Central.

La extensión máxima del sitio es de aproximadamente 3 km², variando esta medida durante las diferentes ocupaciones

Su estado de conservación está altamente disturbado tanto por una continua ocupación agrícola del suelo como por la acción de bulldozers y retroexcavadoras (maquinaria pesada) en la implementación del proyecto turístico (canchas de golf, caminos, edificación, etc.) que allí se lleva a cabo. Afortunadamente la empresa Manureva detuvo las obras ante la inminente presencia de restos arqueológicos.

Estratigrafía:

La estratigrafía del sitio reveló durante las excavaciones de rescates arqueológicos, la presencia de dos niveles culturales separados por un estrato de arena estéril, lo que facilitó la comprensión de la secuencia ocupacional del sitio, dado la disturbación antes mencionada.

- El nivel cultural 1 superior de un espesor promedio de 25 cm., inmediatamente bajo la capa superficial de arena suelta y removida, se caracteriza por una matriz de arena y/o tierra arenosa (según el sector), de color café a grisáceo, de alto contenido orgánico. La distribución cerámica es bastante homogénea en todo el nivel
- El nivel intermedio, estéril culturalmente (E1), cuyo espesor promedio es de 15 cm., se caracteriza por una matriz de arena fina amarilla-anaranjada, sin contenido orgánico, variando su compactación según su proximidad a la duna. Destaca la ausencia de material cultural, salvo en aquellos sectores altamente disturbados.

Este estrato evidencia el abandono del sitio después de la primera ocupación (nivel inferior 2), separando claramente desde el punto de vista estratigráfico ambos niveles culturales.

- El nivel cultural 2 inferior, de un espesor de 15 cm. se caracteriza por un elevado contenido orgánico depositado sobre una matriz arenosa, de color café oscuro a negro. La distribución de cerámica es bastante homogénea en todo el nivel.

Cabe destacar que estratigráficamente el nivel superior del sitio contiene tanto a la segunda como a la tercera ocupación identificada, lo cual se debería a los efectos del arado y al tráfico de maquinaria pesada, que habrían disturbado la depositación de los niveles de más arriba.

Componente Agroalfarero Temprano (Bato II)

El nivel inferior corresponde a la primera ocupación acaecida en el sitio por un grupo portador de una tradición alfarera temprana, que hasta el momento hemos identificado como representativa del complejo cultural Bato en su fase desarrollada. (Planella et al. 1991: 113-130)

La presencia de tembetás (discoidales con aletas cortas de piedra y arcilla y tipo botón o tarugo), orejeras de cerámica, fragmentos de tubos de pipa, cerámica fragmentada monocroma roja, café, y negra, alisada y pulida, escasos fragmentos de cerámica incisa punteada y de fragmentos con hierro oligisto, algunas formas que se derivan de la fragmentería que apuntan a tiosos de boca restringida (jarros y ollas), entierros de infantes directamente sobre el suelo (sin urnas) asociados a los pisos de habitación, ausencia de ceramios enteros en los entierros, son algunos de los elementos que llevan a identificar a dicho grupo como una variante del complejo cultural Bato II. Cabe destacar, la ausencia de cerámica con decoración incisa lineal, lineal punteada y de pintura negativa, recuperándose solamente unos escasos fragmentos de decoración incisa punteada.

Esta ocupación del sitio, de carácter más leve que la del nivel posterior, cubre un área de 1,5 km² (70 x 20 m) y su área de cobertura se extiende al ecotono comprendido entre el intermareal y el sector de quebradas intermontanas de la cordillera de la costa, hacia el interior.

Tabla N° 1
Entierros de la tradición Bato, sitio Cancha de Golf

Edad	Sexo	Individuo	Posición	Ajuar
0-4	no determinado	3	flectado decúbito lateral izquierdo	simple, solamente fragmentos de cerámica
		7	flectado, decúbito ventral hasta la pelvis	simple, solamente fragmentos de cerámica
24-35	femenino	1	decúbito ventral hiperflectado con los pies hacia la espalda	fragmentos cerámica, 1 lítico y 2 conchas de loco
		4	decúbito ventral hiperflectado con los pies hacia la espalda	orejera asociada montón conchas locos
	masculino	5	decúbito ventral hiperflectado con los pies hacia la espalda	tembetá discoidal con aletas de piedra blanquecina in situ, fragmentos de cerámica
		6	decúbito lateral izquierdo hacia los pies	tembetá de arcilla cocida in situ, fragmentos de cerámica y conchas
35-50	masculino	2	decúbito ventral hiperflectado con los pies hacia la espalda	tembetá discoidal con aletas de piedra blanquecina in situ, fragmentos cerámica, líticos

Aún cuando la depositación en todo el sitio es bastante homogénea y las áreas de actividad no se presentan tan claras como en el nivel superior, se distinguen en este nivel tres sectores adyacentes ocupados de manera relativamente diferencial:

- el sector suroeste correspondería al sector habitacional del sitio, en cuyo piso más compactado y pisoteado con escasos restos de desechos malacológicos, se aprecia una concentración carbonosa asociada a una mano de moler circular plano cóncava, tres tembetás, una orejera cerámica y los restos óseos de dos infantes, enterrados directamente bajo el piso habitacional en asociación a una vasija fragmentada; es en este sector donde aparecen los únicos fragmentos inciso punteados y con hierro oligisto identificados hasta la fecha;
- el sector central y norte del sitio, en donde los restos culturales se encuentran dispersos homogéneamente sin distinguirse áreas de actividad específicas. La presencia de restos de quincha y arcilla compactada en la parte norte, y algunos pequeños fogones aislados, podrían estar señalando la presencia de un antiguo sector de estructuras; sin embargo estas evidencias se diluyen ya que se aprecia un contexto de depositación de desechos secundarios (Schiffer 1976), tanto artefactuales como ecofactuales, alcanzando el basural conchífero su máximo espesor, el que decrece hacia ambos extremos del sitio; y
- adyacente al extremo norte del sitio encontramos el tercer sector, destinado a los entierros. En un área excavada de aproximadamente 22 m² se rescataron 7 sepulturas individuales, correspondientes a dos niños y 5 adultos de ambos sexos, estando los 3 adultos masculinos con tembetás

de piedra y arcilla (tipo discoidales con aleta) dispuestos en su maxilar inferior "in situ" y, asociada a una mujer, una orejera de cerámica.

Se trata de entierros simples y primarios, depositados directamente bajo el nivel o piso de la ocupación Bato. No se registran bolsones ni excavaciones especiales para los entierros.

Los esqueletos están enterrados a una profundidad de 0.5 m promedio, encontrándose en muy buen estado de conservación gracias al depósito alcalino de arena y conchas en que yacían.

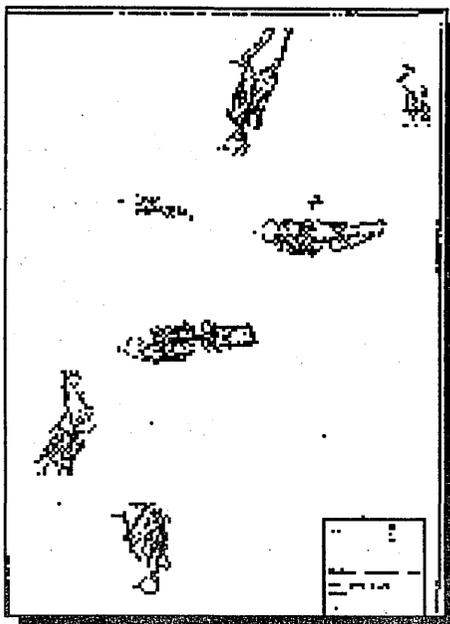
De los 5 adultos de la población total excavada, 4 están en posición decúbito ventral hiperfectados con los pies a la altura de la pelvis y 1 está decúbito lateral izquierdo, hiperfectado con las rodillas a la altura del pecho.

Destaca dentro de las prácticas funebrias:

- la modalidad de enterrar a los adultos en posición decúbito ventral con las piernas hiperfectadas hacia la espalda, en una posición no anatómica que hace pensar en la práctica de depositar a los muertos en fardos funerarios. A diferencia de los adultos, los infantes tanto del sector habitacional como del cementerio están en posición flectada decúbito lateral;
- la presencia de deformación craneana tabular erecta en algunos de los individuos;
- las ofrendas, las que fuera de los tembetás presentes sólo en los adultos masculinos y una orejera en una mujer, consisten en cerámica monocroma fragmentada, algunos artefactos líticos, conchas enteras y piedras;
- la ausencia total de ceramios enteros; y
- la costumbre de enterrar a sus muertos en el mismo sitio habitacional o en una área adyacente a éste.

En cuanto al sector ocupacional cabe destacar:

- la leve presencia de fogones aislados; y
- la ausencia de un patrón de asentamiento en que se distingan áreas de actividad dentro del sector ocupacional, encontrándose el material cultural disperso aparentemente de manera indistinta en todo el sector, dado que el contexto arqueológico general se presenta fundamentalmente como un depósito de desechos secundarios.



Cementerio de la tradición cultural Bato, sitio Cancha de Golf, nivel cultural 2.

El material cultural del sitio habitacional consiste en tembetás (mayoritariamente discoidales con aletas), orejeras de arcilla, escasos fragmentos de tubo de pipa de arcilla, pendientes de piedra, greda y hueso, instrumentos de hueso, artefactos líticos entre las que sobresalen puntas de proyectil pequeñas, diferentes a las Aconcagua y fragmentería cerámica, cuya distribución es bastante homogénea en todos los sectores.

Su sistema de subsistencia estaría basado en una estrategia de aprovechamiento de los recursos principalmente marítimos, donde destacan moluscos de hábitat rocoso (lapas, chitones, loco, caracoles, erizos) y de playa (machas), peces de roca y de orilla, y en menor proporción, guanacos, roedores, aves y lobo de mar.

Parece ser que los individuos que habitaron en este sitio, previo a abandonarlo por última vez, descartaron lo que no necesitaban, correspondiendo en este caso el sitio a contextos de desechos secundarios, a un basural (diferencia con el sitio en el nivel ocupacional Aconcagua donde los desechos son de facto). Es decir, antes de desalojar definitivamente el lugar, este grupo agroalfarero temprano habría desarmado la arquitectura de su asentamiento, descartando lo que no se llevarían consigo y desordenando el sitio, logrando así una homogeneidad en el tipo de depositación que no permite reconocer áreas de actividad, convirtiendo el sitio en un basural de depósitos secundarios, salvo en aquellos lugares donde yacían sus muertos (sector SW y sector cementerio). En este proceso intencional de desorganización y simetrización reconocemos un tipo de "entropía cultural", antecedido por 2 fases (entropía: tendencia del sitio, anterior a la ocupación cultural, -negantropía: ordenamiento cultural del sitio, y finalmente el tercer momento que lo denominamos entropía cultural: desorganización intencional del sitio, negación de la presencia antrópica y su abandono hacia un estado de reposo), es decir, existe una suerte de regresar al entorno su estado y apariencia paisajística original antes del abandono definitivo.

¿Por qué abandonaron el sitio y a sus muertos?, ¿por qué borrar las trazas aparentes de su residencia?, ¿existe relación intencional entre el estado de reposo que adquiere el lugar (paisaje) después de la desorganización ejecutada sobre el sitio por los deudos y la presencia de un cementerio o lugar de enterratorios?, es decir, ¿quisieron armonizar el estado del sitio y el de sus muertos?

Este primer grupo asentado en el lugar abandonó el sitio y a sus muertos por alguna causa (e.g. de carácter climático; quizás después de que se ocupa un lugar como cementerio, el sitio era abandonado) que no tendría relación con la irrupción de otro grupo que los obligara a abandonar el lugar. No existe una secuencia continua entre la primera y segunda ocupación del sitio.

Creemos también importante destacar que el hecho de que los sitios Bato sean monocomponentes o no (Falabella & Stehberg 1989), no tiene ninguna relevancia para caracterizar a este grupo culturalmente. Esta práctica cultural dice relación con el grupo sucesor, con la selección espacial para los asentamientos referida a los grupos de tradición Aconcagua (en el caso del sitio Cancha de Golf). Por lo tanto tratar esta variable como un componente cultural identificador de lo Bato parece inapropiado.

Nivel 1 (superior) : agroalfarero intermedio tardío (Aconcagua) y tardío (Aconcagua e Inca)

El nivel superior claramente disturbado por efecto de las faenas agrícolas desarrolladas en el sitio y por la acción de la maquinaria pesada, no nos permitió distinguir cabalmente la superposición entre las ocupaciones tardías que se evidencian a través de los restos de cultura material, los cuales revelaron la presencia en este nivel de dos tradiciones culturales, el complejo cultural Aconcagua y a una ocupación, supuestamente leve, relacionada con la presencia incaica (diaguita-incaica) en la zona.

Cabe destacar, que en aquellos lugares menos impactados, el piso de este primer nivel no registra elementos de tipo incaico, por lo que inferimos que estos dos componentes habrían coexistido sólo en los últimos momentos o en las fases finales de la ocupación del sitio.

Componente agroalfarero intermedio tardío (tradición Aconcagua)

Sobrepuesto al primer nivel Bato y separado por un estrato de arena estéril culturalmente, encontramos el nivel ocupacional intermedio correspondiente a grupos pertenecientes al complejo cultural Aconcagua.

Esta ocupación comprende un área aproximada de 2,5 km², por lo tanto su extensión espacial en el sitio es bastante mayor que la del grupo anterior, lo que junto a otras variables (restos alimenticios, estructuras habitacionales, etc.), evidencia una mayor población asentada en el sitio para este período.

Un grupo portador de la tradición Aconcagua, se instaló en el sitio en un momento en que éste estuvo deshabitado. Si bien dicho sitio había sido utilizado como asentamiento y lugar de enterratorios por una población alfarera temprana, estos habrían abandonado el sitio, por alguna razón que desconocemos. El sitio revela un período de ausencia ocupacional (nivel intermedio estéril) del cual aún desconocemos su duración (fechados radiocarbónicos en procesamiento), instalándose posteriormente sobre el sitio el grupo mencionado del complejo cultural Aconcagua.

¿Tuvieron conciencia los Aconcagua de asentarse en un antiguo asentamiento y cementerio de grupos del agroalfarero temprano? Había elementos demarcatorios del cementerio y/o enterratorios?
¿Existían trazas del sitio habitacional?^[557]

Lo que sí está claro, es que el abandono del sitio y de sus muertos por los primeros grupos allí asentados no fue provocado por la población Aconcagua; al no existir una secuencia continua entre la primera y segunda ocupación, la causa probablemente corresponde a otro tipo de factores como los antes mencionados.

En este nivel se distinguen a su vez tres sectores en cuanto al uso del espacio:

- la parte sur asociada a las actividades residenciales en donde se distinguen varias unidades que parecen corresponder a pisos habitacionales de diversas viviendas;
- el basural, y
- adyacente a estos, hacia el este, un sector de entierros a bastante mayor profundidad que los entierros del período anterior.

Sector habitacional:

El sector residencial o habitacional está claramente delimitado por la abundante presencia de áreas de actividad domésticas, que se caracterizan por:

[557] Como mencionamos más arriba, el sitio previo a su abandono fue desarmado sin presentar evidencias aparentes de ocupación. Si a esto se suma la depositación arenosa, estéril culturalmente, sobre el nivel inferior, podríamos aseverar que el grupo Aconcagua se enfrentó ante un sitio despejado de evidencias al respecto.

- la clara presencia de pisos de habitación compactados y desprovistos de basura;
- rasgos de estructuras asociadas a los pisos de habitación tales como trozos de arcillas cocidas y compactadas probablemente usadas para reforzar los muros de los recintos habitacionales, abundantes restos de quíncha;
- la presencia al interior de los pisos de habitación de fogones, algunos delimitados por piedras, generalmente en asociación a grandes vasijas de cerámica del tipo utilitario (forma de bowl de paredes evertidas con y sin asas (cinta)), a manos de moler, a artefactos relacionados con el consumo y aprovechamiento de los recursos y a restos alimenticios (fauna malacológica, peces, mamíferos grandes y pequeños, aves y semillas);
- alguna de estas vasijas utilitarias contienen mezclas de argamasa asociadas a una mano de moler, otras presentan restos de hollín, restos alimenticios (peces, conchas, semillas) y cuentas de concha y malaquita;
- Destaca la asociación de restos de arcilla compactada asociada a los fogones y vasijas;
- la notable disposición de estos fogones y vasijas in situ, en cuanto demarcan (en ausencia de estructuras pircadas u otros elementos) las estructuras habitacionales en que éstos estaban insertos;
- la existencia de todo un set artefactual relacionado a las actividades de pesca (pesas de red, anzuelos de cobre), que nos evidencia la alta adaptabilidad de este grupo al medio ambiente marítimo.
- También están presentes artefactos de uso personal, tanto para las actividades de subsistencia como para el adorno personal.

Sector basural:

El sector del basural propiamente tal para esta ocupación estaría emplazado en el sector norte del sitio y hacia las dunas al oeste de éste, es decir en las áreas perimetrales al sector habitacional, donde ya no se aprecian dichos pisos.

En él abundan los restos malacológicos, ictios y óseos, de fauna que habría compuesto la dieta de este grupo, junto a restos artefactuales desechados y/o perdidos en el basural del sitio.

El sitio reconocido por Ramírez et al. (Ms.) forma parte del basural conchífero de esta ocupación.

Sector de entierros:

En el sector este, adyacente al sitio habitacional, se encuentra emplazado el lugar en que dicha población enterró a sus muertos, adquiriendo preliminarmente el carácter de un cementerio.

Dentro del sector de entierros cabe destacar la pérdida de los contextos originales por tratarse del sector donde las máquinas rompieron el sitio, sin embargo de lo que se pudo rescatar tenemos:

- un número de por lo menos 5 individuos

- los esqueletos estaban en posición decúbito ventral extendidos
- la presencia de ceramios característicos de la tradición cerámica Aconcagua (ollas y pucos) decorados con motivos característicos de dicho complejo (e.g. trinacrio);
- la excavación de fosas para enterrar a sus muertos a bastante profundidad respecto del sitio habitacional;
- el uso de un espacio adyacente al sitio habitacional que cumple la función de cementerio o concentración de entierros; y
- la presencia de varios restos óseos humanos en este sector, lamentablemente disturbados por la acción de la maquinaria, lo que podría significar la presencia de un cementerio de los individuos de tradición Aconcagua.

No existen antecedentes de túmulos para el sector y si los hubo, el continuo uso agrícola del terreno, probablemente desde tiempos post contacto, los habría hecho desaparecer, mediante el aplanamiento del lugar.

En cuanto a sus actividades de subsistencia, no podemos referirnos hasta la fecha a ésta como a una población agrícola. Aún cuando existen evidencias de sitios Aconcagua en donde se desempeñaron labores agrícolas (Sánchez & Massone 1995), la falta de evidencias eco y artefactuales al respecto, no nos permiten aseverar que dicha actividad formó parte de las actividades de subsistencia. Lo que si sabemos es que se practicaba la molienda (gran cantidad de manos de moler, conanas en menor proporción), semillas de peumo y boldo. Pensamos más bien, que la estrategia de subsistencia desarrollada en este sitio está relacionada con la pesca, la recolección de recursos marinos, la caza y recolección de recursos de ámbitos de desembocadura de esteros y quebradas, y en menor grado la caza de mamíferos marinos.

Los recursos identificados consisten en recursos faunísticos marinos entre los que destacan como recursos principales peces de roca y de arena y fauna malacológica, y como recursos complementarios, mamíferos marinos y recursos faunísticos terrestres (camélidos, roedores, aves y recursos vegetales (semillas de boldo y peumo). La variedad de recursos es la misma para los dos niveles; la diferencia estriba en la densidad de restos faunísticos entre ambos depósitos, siendo mucho mayor en el nivel Aconcagua.

En cuanto a su tecnología relacionada con las actividades de subsistencia, destaca un elaborado set artefactual para la pesca, consistente principalmente en pesas de red ovaladas con un surco elipsoidal, pesas cigarro de arcilla, y anzuelos de cobre de diversos tamaños; puntas de proyectil triangulares muy finas de base escotada, de materias primas variadas, relacionadas con la caza terrestre; piedras naturales seleccionadas del entorno y con claras huellas de uso como percutores, machacadores, manos de moler, sobadores, pulidores, etc.; instrumentos líticos (raspadores, raederas, cuchillos), instrumentos de hueso (leznas, punzones, agujas, espátulas).

La cerámica está representada por la mayoría de los tipos reconocidos para este complejo: Aconcagua salmón, Aconcagua pardo alisado, Aconcagua rojo engobado y algunos Aconcagua tricromo engobado.

Llaman la atención los adornos y/o miniaturas de metal (cobre), hueso, arcilla y piedra (pendientes, colgantes, figurillas zoomorfas y clavos cefalomorfas en miniatura, etc.).

Es decir estaríamos ante una población de tradición Aconcagua asentada en el área y muy bien adaptada al medio ambiente marítimo y continental, que entierra a sus muertos junto al lugar donde habita. Al parecer se trataría de grupos familiares asentados y no de individuos que venían especialmente a aprovechar los recursos del litoral. Incluso, la presencia de niños podría estar reflejada por las varias figurillas en miniatura de gréda y piedra, representando parte de las actividades lúdicas infantiles.

Cabe destacar que la presencia conjunta para la tradición Aconcagua de sitio habitacional y cementerio está escasamente documentada, representando el sitio Cancha de Golf, un caso que replantea la afirmación de Durán & Planella (1989: 317) : "*La selectividad de lugares especialmente destinados a cementerios constituye una importante e innovadora pauta de comportamiento cultural en este período*".

Esto sería un aspecto novedoso ante la idea dominante de que dichos individuos sólo accederían ocasionalmente y/o estacionalmente a la zona litoral en busca de los recursos locales, instalándose en campamentos ocasionales o semipermanentes. La evidencia del sitio Cancha de Golf nos señala que estos grupos Aconcagua muy bien podrían haber estado asentados de manera permanente en la localidad de Quintay, en donde los recursos múltiples existentes, potencialmente les habrían permitido, junto a sus actividades de subsistencia basadas en la caza y recolección tanto terrestre como marítima y la pesca en el mar, desarrollar la agricultura y la ganadería.

La presencia de un cementerio Aconcagua (en el que no se identificaron túmulos en el paisaje actual) en el sitio reforzaría esta hipótesis; en el caso de no haber sido un sitio permanente, este tendría que haber sido de alta recurrencia de parte del grupo como para enterrar allí a sus muertos.

El otro aspecto que cabe destacar es el hecho de la superposición del componente Aconcagua sobre la ocupación presumiblemente Bato. Hasta la fecha se argumentaba como lugar común e identificador de la tradición Bato la característica de los sitios de no ser reocupados después de su abandono. "El sitio es abandonado sin que ninguna otra población hiciese posterior uso del mismo, tal como se repite en otros sitios Bato del litoral" (Planella et al. 1991: 117). El sitio Cancha de Golf descartaría como identificador cultural el carácter monocomponente de las ocupaciones Bato y como señalamos anteriormente, las razones socioculturales para este tipo de situaciones hay que buscarlas en el componente Aconcagua.

Es interesante la diferencia que se observa entre el tipo de abandono del sitio de parte de los grupos Bato del de los Aconcagua; el abandono del sitio por los Aconcagua parece haber sido un acontecimiento precipitado. El sector habitacional presenta un tipo de contexto arqueológico compuesto de deshechos de facto (Schiffer 1976), dando la apariencia sistémica de la depositación. Es muy probable que sino todos, la mayor parte de la población abandonara el sitio a la llegada de los invasores incas por e.g., o que ante la inminente llegada de los españoles huyeran dejando sus viviendas con todo aquello de difícil transporte, llevándose consigo sus cosas más preciadas.^[558]

Ocupación Incaica:

Proporcionalmente, destaca el bajo porcentaje de material cultural correspondiente a la presencia incaica en el sitio, consistiendo éste en fragmentos de cerámica y en una tumba incaica en la que yacían los restos de un infante acompañado de abundante ajuar.

Tanto el ajuar funerario de la tumba como los restos de alfarería depositados en el sector habitacional del sitio revelan que el breve lapso de presencia incaica ocurrió sólo en las últimas fases ocupaciona-

[558] Este tipo de hechos está documentado para poblaciones costeras que huían en balsa ante la noticia de la llegada de los españoles (Hermosilla & Ramírez 1982).

les del sitio y estaría relacionado a grupos portadores de una tradición diaguita incaica proveniente del norte chico coexistiendo con el grupo local.

A la luz de las evidencias parece tratarse de un acontecimiento especial dentro de la ocupación del sitio. Pensamos que mientras un grupo identificado o participe del complejo cultural Aconcagua habitaba el sitio en forma permanente, o al menos durante una larga temporada, habría arribado un grupo diaguita-incaico, relacionado a la invasión incaica, quizás de paso, compuesto por pocos individuos, entre los que se incluye al menos un grupo familiar, quien enterró a su hijo en el sector adyacente al sitio habitacional.

Destaca la tumba, que consiste en una fosa excavada de forma arriñonada, en cuya base a 1,7 m de profundidad yacía el infante, en cuyo contorno se dispusieron diez ceramios de formas variadas (pseudopodas, escudillas, platos, vasos, jarros, etc.), en los que se combinan formas y diseños incaicos, diaguita-incas y locales. En torno a su cuello se dispuso un collar de cuentas discoidales planas de malaquitas y unas pocas de conchas y sobre su cuerpo se depositaron algunas conchas de loco y caracol.

SITIO Nº 11 O POTRERO TRÉBOL SURESTE

Coordenadas UTM: 6.324.625 N a 6.324.675 N y 251.175 E a 251.250 E.

El sitio Trébol SE se encuentra en una terraza fluvial piedmontana emplazada en el interfluvio entre una quebrada y el estero El Jote, a aproximadamente 19 m.s.n.m. y a 1.900 m. de la costa. Esta terraza se presenta como una explanada de suave pendiente en los faldeos del cerro, formando parte de un sistema de quebradas intermontanas que se extienden desde la playa hacia el interior, y que corren o bajan desde el noreste desembocando en el estero.

La mayoría de los sitios arqueológicos resultantes de la inspección realizada se localizan en la ladera oeste en la primera explanada o terraza adyacente al faldeo de los cerros, asociados a dichas quebradas intermontanas.

Descripción:

Se trata de un sitio arqueológico de asentamiento y cementerio, atribuible al período agroalfarero temprano del litoral de Chile Central, dado la presencia de ciertos elementos identificados como componentes del complejo cultural Bato desarrollado^[559] de la zona.

Los componentes Bato de este sitio corresponden a tres tembetás de piedra del tipo discoidales con aletas, dos orejeras cerámicas, un tubo de pipa de cerámica, un pendiente de piedra de forma oval plana, cerámica fragmentada de características morfológicas atribuibles a este complejo y muy especialmente la modalidad predominante hiperfectada de los entierros (con los pies a la altura de la pelvis, seguramente amarrados y envueltos en fardos funerarios), en posición decúbito ventral, boca abajo con las manos bajo la pelvis.

En cuanto a los tipos cerámicos y sus decoraciones, aún no han sido analizados, sin embargo se identificó en terreno la presencia de asa puente y de cuellos restringidos, distintivos de la tradición Bato.

[559] Cabe destacar sin embargo, que pese a compartir elementos Bato, existen otros componentes que dicen relación con otras tradiciones y/o complejos culturales (e.g. la deformación craneana tabular erecta de algunos de los individuos (Aspillaga com.pers., que ha sido identificado como un componente cultural del complejo Lolloe (Falabella & Stehberg 1989: 305, Falabella & Planella 1991: 103)). Esto demuestra una vez más la necesidad de revisar y redefinir los complejos agroalfarero tempranos de Chile Central.

No habría evidencias en este sitio de una ocupación arcaica previa a la alfarera temprana mencionada, depositándose el único nivel cultural identificado inmediatamente sobre el relleno original de la antigua terraza del estero. El esqueleto 8, si bien presenta rasgos arcaicos (Aspillaga, com. pers.) y su posición de entierro difiere del patrón general presente en el sitio, no es posible a la luz de las evidencias atribuirlo aún a un grupo del Arcaico.

En cuanto a evidencias posteriores, aparecieron muy pocos fragmentos cerámicos de tradición Aconcagua (menos de 10) en el nivel superficial. Ante tal evidencia, manejamos dos hipótesis alternativas:

1. Habría existido una ocupación posterior a la agroalfarera temprana de parte de un grupo (s) portador de la tradición Aconcagua, cuyas evidencias se perdieron producto del rebaje y desmonte del terreno ocurrido sobre el sitio antes de iniciada la excavación de rescate. El esqueleto 13 ubicado en el límite del desmonte presenta una posición de entierro (extendido boca abajo) diferente a la del resto del cementerio y común a la forma usada por los grupos de tradición Aconcagua.^[560]
2. No habría existido una ocupación posterior a la agroalfarera temprana. Se trataría de fragmentos que han sido dispersados hacia el sitio desde otros sectores^[561], dado la notable transferencia de material de uno a otro lugar ocurrida en el fundo desde que se construye el complejo turístico.

El análisis del material cultural y bioantropológico debieran aclarar estas dudas.

Estratigrafía:

En el sitio se presentan 3 estratos claramente distinguibles, estando el sitio asentado sobre dos matrices diferentes.

- Estrato III

Corresponde al nivel más profundo sobre el que se depositó el sitio arqueológico.

Se trata de un estrato estéril culturalmente, donde no aparece ni un sólo resto cultural.

La composición de este estrato varía en los distintos sectores del sitio; en la parte SW el depósito corresponde a una matriz arcillosa muy dura y compacta de color café anaranjado que se corresponde con la matriz del suelo del cerro, en cambio el resto del sitio se asienta sobre una matriz de arena y grava propia del tipo de sedimento fluvial del estero.

Este tercer nivel aparece entre los 30 cm. y los 80 cm. dependiendo del sector del sitio, sin cambios perceptibles en la medida que se profundiza.

[560] Podría ser que el área donde se encuentra la gran fosa desde la que se extrajo el material corresponda a entierros de mayor profundidad como lo ocurrido en el sitio Cancha de Golf, donde junto a los entierros Bato (en la parte sur del cementerio Bato), se encontró restos asociados a la tradición Aconcagua a mucho mayor profundidad. En la parte central de este estrato expuesto se aprecia una profundización correspondiente a una fosa excavada para entierro desde donde se recuperaron huesos de un individuo a una profundidad de más de 1,5 m. bajo la superficie. Llama la atención esta profundidad puesto los entierros excavados nunca superaron los 0,60 m. bajo la superficie actual.

[561] Por ej. desde el sitio 1 o Cancha de Golf ubicado en la playa Grande o desde el sitio El Trébol, a tan sólo 600 m. de distancia, en los que existe abundante evidencia de la presencia del complejo cultural Aconcagua sobrepuesto a la ocupación Bato.

- Estrato II

Corresponde al nivel intermedio, siendo el cultural propiamente tal.

Se distingue por su color negruzco y casi generalmente conteniendo conchas molidas. Sin embargo no se trata de un conchal propiamente tal sino de un basural conchífero, en cuya matriz limo arcillosa están contenidas las conchas.

Hacia el sector norte del sitio predomina el contenido de conchas en la matriz, las que casi desaparecen en el sector de los entierros, siendo reemplazadas por piedras de tamaño medio (10 cm. aproximadamente) y grandes (\pm 20 cm.), que están depositadas bajo la capa ocupacional y sobre los entierros.

El espesor promedio de este estrato es de 28 cm. en el sector de los entierros y de aproximadamente 35 cm. promedio en el sector del basural conchífero, y comienza a aparecer entre los 20 y 45 cm. de la superficie actual.

Estratigráficamente, el nivel cultural corresponde al segundo estrato, que se caracteriza por una matriz limo arcillosa, con un alto nivel de sedimento orgánico reconocible por su color casi negro. Este estrato esta bastante menos compactado que el nivel superior.

Su composición cultural consta de ecofactos, artefactos, ideofactos y rasgos. Entre los ecofactos reconocidos a la fecha se cuentan conchas fragmentadas, fragmentos óseos animales (camélidos, aves, roedores, mamíferos marinos y peces) ; los artefactos registrados corresponden a cerámica fragmentada, artefactos (una sola punta de proyectil) y deshechos de talla líticos, instrumentos de molienda, percutores y artefactos óseos. Asociado a los entierros, aparecieron tembetás de piedra, una orejera cerámica, un tubo de pipa cerámica fragmentada, un pendiente de piedra de forma y conchas de caracol y de locos enteras.

- Estrato I

Corresponde al primer nivel bajo la superficie. La matriz de este estrato es limo-arcillosa de color café, bastante compacto. Se trata de un estrato altamente removido por el uso del arado durante las faenas agrícolas y por el movimiento de la maquinaria pesada que precedió a dicho rescate.

En este nivel aparecen algunos restos culturales, principalmente de cerámica fragmentada, probablemente producto de la disturbación del arado.

Dentro de estos fragmentos se distinguen algunos de origen Aconcagua, comunes en el área (sitio Trébol N° 8), sin embargo su escaso número no nos permite referirnos con certeza a un nivel más tardío de ocupación Aconcagua en este sitio.

Este estrato fue previamente rebajado aproximadamente entre 20 y 40 cm. de su superficie original antes de iniciado el rescate, por lo tanto su disturbación es aún mayor. Este estrato tiene un espesor promedio de 30 cm.

Distinguimos en este sitio dos sectores respecto al uso del espacio, aún cuando existe una continuidad entre ambos sectores:

- El sector noreste, consistente en un basural conchífero, en donde sólo se encuentra evidencias del aspecto doméstico del sitio, estando el nivel cultural compuesto por restos alimenticios

marítimos y terrestres, abundantes fragmentos de cerámica, artefactos líticos (lascas con filos vivos principalmente y una sola punta de proyectil triangular de base escotada. El espesor de este nivel es de 30 cm. promedio.

- El otro sector corresponde al área sur del sitio, donde encontramos la presencia conjunta de las actividades domésticas o residenciales y de aquellas actividades funerarias (cementerio).

a diferencia del sector puramente residencial, este sector tiene una depositación de conchas bastante menor y menos fragmentadas y en cambio, contiene un alto número de piedras de tamaño medio depositadas intencionalmente sobre los entierros e inmediatamente bajo el piso de la ocupación.

En ninguno de los sectores del sitio se encontraron fogones ni se pudo distinguir áreas de actividad relacionadas a las tareas domésticas, presentándose como una unidad homogénea en este sentido interrumpida por la numerosa presencia de entierros y por la disminución del contenido de conchas en la matriz del nivel cultural, las que se ven reemplazadas por un notable aumento en la depositación intencional de piedras de tamaño medio, asociadas claramente con los enterratorios.

Dentro del cementerio, se encontraron un total de 17 entierros en contexto durante la excavación, a los que se suman 5 individuos más recuperados de las máquinas.

Asociado a un entierro de características familiares (una mujer, un infante y un recién nacido) se encontró una estructura pircada circular, en cuyos muros estaban enterrados los cuerpos de los tres individuos. Dicha pirca parece haber sido consolidada mediante el uso de arcilla, de la que se encuentran grandes fragmentos entre las piedras. Asociado al muro sobre el cual está depositada la mujer se encontró como parte de éste un mortero esferoidal invertido.

Coincidiendo con otros sitios identificados como Bato, los grupos aquí asentados usaron el mismo espacio para vivir y para enterrar a sus muertos, aún cuando se reconoce un uso diferencial de dos sectores contiguos al interior del sitio, uno de uso exclusivo como basural conchífero y el otro donde además de vivir enterraron a sus muertos:

El sector del basural no presenta fogones ni estructuras y el material se encuentra disperso homogéneamente en toda su extensión.

El sector de los entierros presenta inmediatamente bajo el depósito ocupacional una gran cantidad de piedras, tipo emplantillado, bajo y alrededor de las que se depositaron a los muertos. En este último sector es donde se registró el recinto semicircular de piedras pircado en cuyo muro se encuentra una mujer joven, un niño de tres años y un feto de término. La mujer tiene junto a su cabeza una mano de moler y junto a sus pies un mortero circular invertido. El muro que contiene a la mujer presenta grandes trozos de quincha, seguramente usada para consolidar los muros.

El sistema de subsistencia de este grupo consistiría en una estrategia de caza y recolección combinada con prácticas hortícolas, con explotación del medio ambiente de carácter mixto, utilizando los diversos micro ambientes tanto terrestres como marítimos presentes en el área. Su dieta habría estado basada principalmente en el consumo de moluscos, mamíferos marinos, guanacos y en menor proporción peces, aves, roedores y alimentos de origen vegetal, de los cuales sólo hemos identificado semillas de boldo y peumo.

Los habitantes de este sitio fabricaban cerámica monocroma, la que preliminarmente identificamos como de tradición Bato en base a las formas halladas (e.g. asas puentes, golletes restringidos), artefactos de piedra (una punta de proyectil, numerosas lascas de filos vivos, deshechos de talla, etc.) y artefactos de hueso y, usaban adornos tales como el tembetá discoidal con aletas (encontrándose a

un solo individuo con el adorno labial in situ), orejeras de cerámica, pipas de greda, pendientes de piedra de forma oval plana y probablemente collares de cuentas (se encontró sólo una cuenta circular de concha blanca).

Tabla N° 2
Cementerio Bato Sitio Potrero Trébol Sureste

Edad	Sexo	Individuo	Posición	Asociaciones / Ajuar
Adulto	Femenino	1	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	acumulación piedras, conchas, cerámica fragmentada
		2	no determinable	esqueleto niño 5, cerámica fragmentada, 1 lasca
		7	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	acumulación piedras, fragmentos cerámica, lascas y tubo pipa
	masculino	13	decúbito ventral extendido	no determinable, (Aconcagua?) fragmentos cerámicos y líticos
		4	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	gran concha loco, sin cerámica (arcaico?)
	no determinado	8	decúbito lateral derecho, hiperfectado con rodillas en el pecho	concha caracol, semillas peumo, cerámica fragmentada
		12	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	concha loco
		15	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	semillas peumo boldo, cerámica fragmentada
		16	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	4 grandes piedras graníticas y cerámica fragmentada
		17	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	7 grandes piedras graníticas y cerámica fragmentada, 4 tembetá de piedra in situ
14	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	grandes piedras graníticas y cerámica fragmentada		
Sub adulto	Femenino	9	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	bajo estructura de piedra pircada, con infante y feto, mortero invertido, mano moler, cerámica fragmentada
Niño	no determinado	3	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	acumulación piedras, conchas, cerámica fragmentada
Infante	no determinado	5	decúbito lateral	esqueleto 2, acumulación piedras conchas, pendiente piedra y cuenta
		6	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	acumulación piedras y cerámica fragmentada
		10	decúbito ventral, hiperfectado pies hacia espalda	bajo estructura de piedra pircada, esqueleto 9 y 11, acumulación piedras, conchas, semillas peumo, cerámica fragmentada
Feto de término	no determinado	11	no determinable	bajo estructura de piedra pircada, esqueleto 9 y 10, acumulación piedras, conchas, semillas peumo, cerámica fragmentada

En cuanto a las prácticas funebrias enterraban a sus muertos en posición decúbito ventral hiperflexados, para lo cual amarraban los cuerpos y los introducían probablemente en un fardo funerario. Luego los depositaban sino directamente en el piso, pocos cm. bajo éste, y lo cubrían en algunos casos con gran cantidad de piedras de tamaño mediano (tipo emplantillado de piedra), algunos bajo una estructura de piedras pircada y otros con 4 ó 5 piedras grandes de más de 20 cm. de diámetro. Como ofrenda arrojaban sobre éstos fragmentos de cerámica, conchas enteras de caracol y de locos preferentemente, y a algunos individuos les depositaban adornos como los ya mencionados.

En el análisis preliminar de las osamentas humanas se ha detectado la presencia de deformación craneana tabular erecta (Com. Pers. Eugenio Aspillaga) en algunos de estos individuos, estando aún en estudio el material óseo.

Respecto a la relación entre el sitio Trébol SE y el sitio Cancha de Golf (sitio 1), ambos sitios corresponderían a la misma tradición cultural agroalfarera temprana del litoral de Chile Central, que hemos identificado como Bato en su fase desarrollada, entendiendo como Bato un desarrollo cultural local que tuvo lugar en Chile Central durante el período agroalfarero temprano pero que estaría muy vinculado a los desarrollos Molle del Norte Chico.

Cabe destacar sin embargo notables diferencias entre el cementerio de la playa y el sitio 11:

- casi todas las sepulturas del cementerio del sitio 11 fueron cubiertas por piedras, algunos con grandes acumulaciones y/o emplantillados de piedras medianas, otros por estructuras pircadas y otros por grandes piedras en menor cantidad, en cambio el sitio 1 carece de este componente;
- sólo un adulto masculino (17) presenta tembetá de piedra in situ, en cambio en el sitio 1, la mayoría de los adultos masculinos están con éste.;
- el mayor número de individuos en el sitio 11; aún sin estar excavados ambos sitios en su totalidad, parece ser cuantitativamente mayor la población enterrada en el sitio 11 que la del sitio 1.

Creemos que si bien existe un cierto patrón en los tipos de desarrollo agroalfareros tempranos reconocidos para la zona litoral de Chile Central, la variabilidad más que la uniformidad en el registro arqueológico de los sitios que lo componen parece ser la nota dominante. Esto se explicaría por una parte dado el carácter experimental de estas poblaciones que estarían transitando de un estadio de caza recolección a uno de producción, estando las poblaciones de este período en proceso de adopción de ciertos componentes culturales aún no generalizados a través de experimentación, del método de ensayo y error, enfrentando los diversos hábitats con connotaciones locales. El agroalfarero temprano en sus fases iniciales estaría caracterizado por economías mixtas de caza y recolección y prácticas hortícolas incipientes; los asentamientos serían también transicionales entre una movilidad total y un semisedentarismo.

En cuanto a la relación entre ambos sitios, manejamos algunas hipótesis alternativas relacionadas a aspectos tales como:

- dualidad (los de arriba y los de abajo) ya sea política administrativa o de otro orden,
- cronológicos (en base a las terrazas en que se emplazan y en base a su composición cultural),
- de estacionalidad, y
- de coexistencia entre depredadores marítimos y terrestres o depredadores y productores.

Pretendemos aclarar su interrelación en base al análisis del material cultural y bio-antropológico, el que aún está en proceso de estudio.

AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos la participación y ayuda en las distintas etapas de este trabajo a Carolina Agüero, Manuel Arroyo, Eugenio Aspillaga, Juanita Baeza, Verónica Baeza, Mónica Barrera, Francisco Castec, Florence Constantinescu, Miguel Chapanoff, Alejandra Didier, Adriana Goñi, Paola González, Juan Carlos Hagn, Carolina Jimenez, Alfonso Madrid, Cristina Prieto, Jorge Rodríguez, Rodrigo Sánchez, Manuel San Román, Valentina Trejo, Loreto Vargas, Omar Reyes, a los obreros que con gran entusiasmo y simpatía colaboraron con nosotros y muy particularmente a la empresa Manureva y su personal, por haber prestado todo tipo de facilidades en la realización de este trabajo en terreno, especialmente a Franco Gatto, por su apoyo casi incondicional y afectuoso.

BIBLIOGRAFÍA

Aldunate Phillips, A. (1975). **Los Robots no tienen a Dios en el Corazón**. Ms copia del original. Escuela de Arquitectura, Universidad de Chile.

Berdichewsky B (1964). "Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile". En **III Congreso de Arqueología Chilena**, Viña del Mar.

Durán, E. & M. T. Planella (1989). "Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900-1470 d.C.)". En: **Prehistoria**. J. Hidalgo et al. (eds.), pp. 313-327, Editorial Andrés Bello, Santiago.

Falabella, F. & R. Stehberg (1989). "Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona central". En: **Prehistoria**. J. Hidalgo et al. (eds.), pp. 295-311, Editorial Andrés Bello, Santiago.

Hermosilla, N. & J. M. Ramírez (1982). **Prehistoria de Chile Central: La Localidad de las Cenizas**. Tesis para optar al grado de licenciado en antropología con mención en prehistoria, Universidad de Chile. Ms.

Ley de monumentos nacionales (1970) Ley 17.288. En **Diario Oficial de la República de Chile** 27.563, 4 de febrero 1970.

Ley de monumentos nacionales (1991). Reglamento de la Ley de Monumentos Nacionales. En **Diario Oficial de la República de Chile**, 2 de enero de 1991

Ocampo, C. & P. Rivas (1994a). **Estudios de Impacto y Salvataje a los Bienes Culturales del Proyecto Santa Augusta de Quintay**. Manuscrito. Ciprés Consultores.

(1994b). **Rescate Arqueológico Sitio "Cancha de Golf" Fundo Santa Augusta de Quintay**. Manuscrito. Ciprés Consultores.

(1995). **Estudios de Impacto y Salvataje a los Bienes Culturales del Proyecto Santa Augusta de Quintay. Sitio N°11: "Potrero El Trébol Sureste"**. Manuscrito. Ciprés Consultores.

Planella, M. T. & F. Falabella (1987). "Nuevas perspectivas en torno al período alfarero temprano en Chile central". En **Revista Clava 3**, Sociedad Fonck, Viña del Mar.

Planella, M. T., F. Falabella, A. Deza & A. Román (1991). "Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la costa de Chile Central". En **Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena** (1988), Santiago.

Ramírez, J. y alumnos de la Escuela de Quintay. **Manuscrito**

Ramírez, J. M., N. Hermsilla, A. Jerardino & J. C. Castilla (1991). "Análisis bio-arqueológico preliminar de un sitio de cazadores recolectores costeros: Punta Curaumilla -1 Valparaíso". En: **Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena**, (1988), Santiago.

Sánchez, R & M. Massone (1995). **Cultura Aconcagua**, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago.

Schiffer, M. (1976). **Behavioral Archaeology**, Academic Press, New York.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE EXPERIENCIAS DE AUTOGESTIÓN MAPUCHE

Luis Inaipil Saavedra

I. PRESENTACIÓN

El presente trabajo tiene por objeto compartir dos experiencias que sobre la temática de la **Autogestión** ha venido promoviendo la Sociedad Mapuche Lonko Kilapan en el territorio del Conun-Wuenu, el cual administrativamente pertenece -a partir del año 1995- a la comuna de Padre la Casas, Región de la Araucanía. Tales experiencias aún en construcción se han venido gestando desde 1987; cuando en conjunto con 28 comunidades mapuches, dirigentes y autoridades tradicionales, más el apoyo de la Cooperación Internacional deciden trabajar por satisfacer las necesidades básicas de las personas y familias; reconstituir el tejido social del territorio y dignificar a la persona humana.

Así como el respeto por la dignidad y riqueza de las personas constituye un desafío, lo es más construir una sociedad democrática y equitativa, para lo cual ciertamente se ha trabajado valorando siempre el respeto por la diversidad, la heterogeneidad existente en la región y en la sociedad chilena. En esta perspectiva se ha venido trabajando porque todos, mapuches y no mapuches conozcamos algo más sobre este pueblo que aún sueña por reconquistar su autonomía, su derecho a construir su futuro de acuerdo a sus propios elementos y patrimonio cultural, tan escasamente considerada a la hora de diseñar e implementar los diferentes planes y programas tanto educacionales, sociales y de desarrollo.

Las experiencias de autogestión que más adelante se presentan se inscriben en esta perspectiva, en que las comunidades mapuches, a nivel de Rewes y Ayllarewes participen activamente en los diseños e implementación de los distintos planes que desde el estado y demás organismos privados llevan a cabo en dicha población, los cuales por lo general anulan la creatividad y la participación de los supuestamente beneficiados.

La formación y funcionamiento de la Cooperativa Meli Mapu Niagara, y la Asociación Indígena Ñimin Rayen son estructuras organizacionales mapuches que quieren trabajar por elevar el nivel de autoestima de sus miembros, punto de partida para que las relaciones entre la sociedad mapuche y nacional sean más equitativas.

Ambas experiencias pretenden constituirse en referentes de como el movimiento rural civil mapuche debiera participar verdaderamente en la toma de decisiones, en la planificación de su desarrollo, en el fortalecimiento de su identidad étnica, en el mejoramiento de sus condiciones de vida, y por último de como construye a partir de la cultura propia la sociedad que sus miembros de manera democrática y participativa decidan otorgarse.

En cuanto al documento, comprende una caracterización general de la Novena Región y del territorio del Conun-Wuenu, a la cual pertenecen ambas experiencias, de manera breve se proporcionan algunos datos respecto de su superficie, actividades económicas, características del suelo, vegetación, flora fauna, número de comunidades, flujos migratorios, etc.. En segundo lugar el documento contiene una identificación del contexto en que se desarrollan dichas experiencias, y las transformaciones que experimenta la región. En tercer lugar se explicita el marco metodológico conceptual sobre la cual se sustentan dichas experiencias, en que los conceptos de autogestión, cultura, desarrollo y territorio juegan un rol relevante. En cuarto lugar el estudio proporciona una descripción acerca de ambos actores protagonistas de estas experiencias de autogestión, es decir la Cooperativa Meli Mapu